



Juan Gabriel Valencia

## Fallas

**L**a democracia mexicana en concreto, no la democracia abstracta del discurso, ha resultado deficitaria en integración social, en crecimiento económico y en gobernabilidad, en términos de la política en el día con día. Bien se ha señalado que, en efecto, el Estado mexicano no es un Estado fallido; es un Estado fallando, que es distinto. No obstante, el acumulado de las fallas puede llevar a que su suma aritmética produzca un cambio cualitativo que haga pasar de un tejido legal e institucional, mediocre en su desempeño, a un sistema en crisis.

La gobernabilidad supone un piso mínimo de objetivos comunes entre poderes y diferentes niveles de gobierno. En la actualidad brillan por su ausencia. La cooperación entre los diferentes actores políticos respecto de la formulación y aplicación de políticas públicas no está en el lenguaje de la política cotidiana. El pluralismo mexicano es sinónimo de sabotaje, chantaje e inmediatez electoral. Y eso abarca no sólo a los partidos opositores, sino también al PAN que, ahora sí, como diría Diego Fernández de Cevallos, llegó a Los Pinos en 2006 y no con Fox.

Los últimos días han estado repletos de malos síntomas. Innecesario abundar sobre el crecimiento del desempleo, el encarecimiento de la canasta básica para los segmentos de bajos ingresos, la caída del peso frente al dólar. Esa es una situación, a pesar de voluntarismos discursivos, prácticamente fuera de control de la acción del gobierno de aquí a julio, que al parecer es

**El pluralismo mexicano es sinónimo de sabotaje, chantaje e inmediatez electoral**

el único plazo de tiempo importante para propios y extraños.

Hay otros elementos perturbadores. Ha habido filtraciones, todas en el mismo sen-

tido, de la ríspida reunión que sostuvo el presidente Calderón con 15 gobernadores priistas, sus dos coordinadores parlamentarios y la dirigente nacional de ese partido. Una reunión de recriminaciones mutuas por parte del Presidente y de sus interlocutores. Recriminaciones impropias, así estén debidamente fundadas, en boca del Presidente de la República. Reclamos de los priistas que marcan una senda de confrontación con el Ejecutivo federal, en medio de una crisis de seguridad pública que afecta a todos sus estados, y que obstaculizan la búsqueda y

encuentro de soluciones compartidas a los grandes problemas nacionales para que, a fin de cuentas, si como piensan en el PRI, esa falta de acuerdos generará condiciones objetivas que le permita regresar a Los Pinos en 2012, para gobernar sobre un país en ruinas. Panismo errático; priismo sin su rasgo distintivo de toda una época, sin visión de Estado.

Descontrol y debilidad adentro del gobierno federal. El asunto de las grabaciones a Luis Téllez no es un chisme de aventureras. Revela la magnitud de los intereses económicos y políticos que este sexenio no ha podido o querido enfrentar. Se impusieron los poderes fácticos y todo indica que neutralizaron la acción de una secretaria estratégica en la coyuntura de la crisis y para el potencial del cada vez más lejano relanzamiento del crecimiento económico de México.

Indisciplina y protagonismo en el mal llamado partido gobernante. El senador Santiago Creel califica de absurdo e irresponsable al secretario de Gobernación, para todo efecto práctico, el activo político más visible y con mayores tamaños para el futuro de todo el gabinete presidencial.

Mención aparte merecen las declaraciones, de quien como se le llama ahora, es el secretario de Economía y Asuntos Conexos, Gerardo Ruiz. Su afirmación de que si no se hubiera emprendido la lucha contra el crimen organizado el próximo Presidente de México sería un narcotraficante, es una declaración de guerra al PRI, fuera de tiempo y fuera de lugar, falsa, desorbitada e ignorante del sistema mexicano. Y si como

Continúa en siguiente hoja



lo han filtrado, lo dijo porque se lo oyó al Presidente, peor. Faltan cuatro años.

Como telón de fondo, en una tarea tan de largo plazo como necesaria, el enfrentamiento con el crimen organizado y el imperativo de recobrar una soberanía focalizadamente perdida, como eje casi único de la agenda gubernamental. Podrá esa medida continuar con el apoyo de la población. Eso no da votos ni respaldo activo. Se está perdiendo una agenda, cualquier agenda, en la indisciplina partidaria, la falta de liderazgo administrativo, la competencia electoral cortoplacista de un proceso de toma de decisiones políticas sujeto a estados de ánimo y afanes de imagen pública. Son muchas fallas. Todas remediabiles. Pero sólo si les reconocen como tales, fallas. ■■

[juangabriel\\_valencia@yahoo.com.mx](mailto:juangabriel_valencia@yahoo.com.mx)

